



S&P reduce calificación crediticia de Argentina a "default selectivo"

Por AP y Reuters

Standard & Poor's rebajó el miércoles la calificación crediticia soberana de Argentina a "Default Selectivo", citando que el país no cumplió el 30 de junio con el pago de 539 millones de dólares en intereses de su bonos Discount con vencimiento en diciembre del 2033.

S&P dijo que en su opinión, Argentina no cumplió con el pago de 539 millones de dólares en intereses de su bonos Discount con vencimiento en diciembre del 2033.

El pago, con vencimiento original del 30 de junio, estaba sujeto a un periodo de gracia de 30 días que expira al finalizar el miércoles.

Argentina está en una carrera contra el tiempo para evitar otra cesación de pagos, ya sea cerrando un acuerdo antes de que termine el día con los acreedores *holdout* que la demandaron u obteniendo un mayor plazo de la justicia estadounidense para negociar.

La calificación de "default" se mantendrá hasta que Argentina realice los pagos de sus bonos Discount, aseguró S&P. La calificación previa de la agencia sobre Argentina era de "CCC-".

Suben bonos soberanos

Los bonos soberanos de Argentina subieron fuerte este miércoles, liderados por los 'Disc' en dólares, dado el optimismo inversor en la negociaciones con tenedores de bonos incumplidos en Nueva York.

La deuda soberana extrabursátil promedió un incremento del 6.0 por ciento al cierre, destacándose el "Disc" en dólares con una subía del 18.0 por ciento a 99.50 dólares.

El riesgo país argentino medido por el Banco JPMorgan se derrumbaba 139 unidades a 541 puntos básicos a las 1630 hora local (1930 GMT), su menor nivel en tres años.

El inicio

El problema se originó por la negativa de un pequeño grupo de acreedores de aceptar un 70 por ciento menos en rendimientos e intereses de bonos de deuda que compraron a precio de ganga. En lugar de aceptar un acuerdo suscrito por más del 90 por ciento de los acreedores tenedores de bonos en una reestructuración en 2005, los bonistas que no aceptaron el canje llevaron a Argentina ante los tribunales estadounidenses para exigir el pago completo de los mismos, que habían sido emitidos a principios de la década pasada.

Un juez federal de Nueva York aceptó los argumentos de estos acreedores, conocidos como "fondos buitres", y les otorgó 1mil 300 millones de dólares en acreencias derivadas de los rendimientos e intereses de los bonos; una sentencia que luego fue confirmada por la Corte Suprema de Justicia en junio.

Aún si se negociara con los "fondos buitres", el gobierno corre el riesgo de caer en mora porque el juez federal bloqueó el pago de 539 millones de dólares en intereses a quienes aceptaron reestructurar los bonos. Un período de gracia de un mes para que se realice ese pago vence la medianoche del miércoles.

Si se cae en la mora, los tiburones de Wall Street quedarán liberados y se exacerbará una crisis de liquidez causada por un drenaje en las reservas internacionales argentinas y podrían producir un remezón en los últimos 15 meses que le quedan de gobierno a Cristina Fernández. Pero nadie espera que se repita, en toda su extensión, la crisis de 2001, cuando el desempleo se disparó y la presidencia cambió de manos cinco veces en poco más de una semana de protestas que incluso cobraron la vida de personas.

En 2001 el epicentro de un terremoto financiero tuvo lugar en la torre BankBoston de la capital argentina, lugar que se convirtió en el punto donde enardecidas multitudes de manifestantes se quedaron mirando fijamente a los comandos de la policía antidisturbios mientras exigían la devolución de sus ahorros, que el gobierno confiscó como último recurso para mantenerse al día con los pagos de su deuda y no caer en default.

La estrategia, contrarreloj

Aunque el equipo negociador argentino ha trabajado febrilmente en Nueva York los últimos días para evitar que su país caiga en mora, Daniel Gurof, un empresario de 50 años, dice que está más preocupado por problemas más tangibles como el aumento de la criminalidad en el país. Ahora no se trata de que personas como Gurof pierdan los ahorros de toda la vida como ocurrió en 2001, cuando Argentina dejó de pagar en más de 90 mil millones de dólares en el rendimiento de los bonos que había emitido. Esta vez, nadie espera que ocurra algo tan drástico e impopular.